

Ad hominem

Por José M. Ciampagna

—¡Qué difícil es seguir siendo amigo cuando no coincidimos en una ideología...!
— Decía Pedro Almodóvar de la Cruz.

—Yo pienso diferente a vos y sigo siendo tu amigo, es un error darle trascendencia a opinar distinto; pueden coexistir otras ideologías sin arruinar la amistad— le contestó Jorge.

—Pero con vos es distinto, fuimos compañeros de la facultad, nos conocemos hace mucho tiempo, aunque todavía no entiendo tu simpatía por el peronismo—
Le contestó Pedro.

En la mañana de este diálogo en Córdoba hacía frío. Estaba nublado, el cielo cerrado por oscuras nubes que no permitían pasar la luz del sol, un día gris de otoño desapacible y los habitués decidieron abandonar la vereda al aire libre y se refugiaron en el interior del bar.

Pedro Almodóvar de la Cruz y Jorge García de la Puente, abogados los dos, eran clientes del café San Alberto, en calle San Agustín y la Cañada y estaban con ganas de conversar esa mañana.

—¿Por qué estas tan enojado? cuenta que te pasó, así entendemos— Le dijo Jorge mientras se habían sumado a la mesa el ingeniero Pérez Consorte y un amigo de él.

—Mira, vos sabes que soy de derecha, que si bien no soy afiliado a ningún partido, amo la democracia, la libertad, el libre mercado y los principios republicanos— dijo Pedro y siguió diciendo:

—Ayer me encontré con Pablo Layús, no sé si te acuerdas, un amigo de la infancia que estudiaba con nosotros, él que dejó de estudiar y después se hizo sindicalista. Lo fui a ver por un juicio laboral. Yo representaba a Dennis S.A. y él al sindicato, la idea que me animaba era tratar de llegar a un acuerdo en un conflicto laboral. Ambos éramos amigos, jugábamos fútbol cuando chicos, pero luego su familia se mudó y perdimos contacto. Aunque eso no importa mucho ahora por lo que te voy a contar. El tipo me trato mal de entrada y se olvidó de que éramos conocidos. Le expliqué mi propuesta y como respuesta comenzó a decirme que yo era un vendido, un chupa sangre como todos los abogados, un cipayo, un gorila neoliberal y que no pensaba arreglar, agregó que llegaría a las últimas consecuencias defendiendo y luchando por sus obreros.

—¿Y qué pasó? — pregunto el ingeniero.

—Me fui, que quieres que hiciera con ese energúmeno, sabía por terceros que era políticamente cercano al kirchnerismo, un populista de izquierda, fanático de la Cristina Kirchner. ¡Qué puedes esperar de esa gente...!

—Sí claro, entiendo, ataco a tu persona sin llegar al problema, utilizo una estrategia *ad hominen*¹— dijo Jorge con lenguaje culto.

—Tenes razón, se olvidó que éramos amigos, sentí que me insultó y privilegió sus preferencias políticas, ¡un loco..!

—Yo recordaba, en el camino antes de ir a verlo, a su mama Amalia; cuando chicos nos hacía tomar la leche en su casa después de los partidos de fútbol. Hacía unos fritos increíbles. Íbamos con el colorado Fernández a su casa. Los tres en el colegio éramos una delantera imbatible. No puedo olvidarme. Pablo compartía con nosotros sus juguetes y mirábamos televisión hasta tarde. No sé qué le pasó. Una vez alguien, no recuerdo bien, me comentó que en la dictadura fue perseguido y se tuvo que ir a México por un tiempo.

—Ahí están las razones que pueden justificar su proceder, deberías entenderlo— Dijo Jorge.

—Che, sabes bien que yo nunca estuve con la dictadura, nadie puede pensar eso. Siempre fui un abogado de empresas pero, jamás afín a los militares— dijo Pedro.

¿Y qué vas a hacer ahora?

—Voy a seguir el juicio, no hay arreglo posible, a mi no me va a insultar ese zurdo... , mi cliente echó al operario por robo y tengo las de ganar.

—Te van a parar la fábrica, van a perder ambos— acotó el amigo del ingeniero.

—No me queda la menor duda, la idea de mi cliente era acordar una salida con el operario sin problemas, ni siquiera quedaran antecedentes del robo, aunque no podía dejar pasar el tema por una cuestión de ejemplo, el renunciaría sin pago alguno y Dennis no lo despediría. Parece que el tipo robó porque tuvo una serie de sucesos tristes: falleció la madre, la esposa lo abandonó, antes lo descubrió saliendo con una mina y lo dejó con el divorcio en 'pampa y la vía'². Ella no le

¹ En lógica se conoce como **argumento *ad hominem*** (del latín 'contra el hombre'). Se utiliza para referirse a los argumentos que, en lugar de contradecir los dichos del oponente en un debate, se dedican a criticar al oponente. Para utilizar esta falacia se intenta *desacreditar* a la persona que defiende una postura señalando una característica o creencia impopular de esa persona, en vez de criticar el contenido del argumento que defiende.

² <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/estar-pampa-via-frase-lugar-no-existe-nid2244889/>

dejaba ver la hija y le pedía un suma imposible de pagar como cuota alimentaria, y el gran tonto sacó unas cosas fáciles de enajenar de la fábrica, boludeces, que le daban unas chirolas más. Un compañero alcahuete le comentó al trompa (mi cliente) que él pensaba devolver lo sustraído apenas pudiera. En definitiva, parecía un buen tipo con una situación económica desesperada que cayó en desgracia.

—Pero así son las cosas, nadie entiende que se puede negociar, argumentar, buscar una solución, y sin agresión. Pensar diferente no tiene que ser un problema como en este caso mío y de Layús. Se puede avanzar en una solución y más siendo viejos amigos. Sí, reconozco que la vida nos puso en veredas distintas, pero no entiendo porque no podemos acordar— terminó de comentar Pedro. Y así terminó la charla ese día.

Dos semanas después “La Voz” publicaba un artículo sobre los sucesos ocurridos en una fábrica. El titular de la noticia del diario decía “Disturbios en la fábrica Dennis”. Y seguía: “En los enfrentamientos entre la policía y los empleados hubo heridos. El dirigente sindical que encabezaba la marcha quedó internado por una herida grave de bala de goma que había impactado en su rostro. Hay también un policía herido.”

Esa mañana, exactamente el 30 de mayo, martes, Pedro de la Cruz no fue a tomar café con sus amigos. A la misma hora fue a visitar al sindicalista al sanatorio Allende. Lo hizo por encargo de Dennis S.A.

En los pasillos del nosocomio se encontró con una señora mayor que inmediatamente lo reconoció. Ella le dijo: “Estás igual, hacía muchos años que no te veía, en principio me engañó el traje y la corbata, pero tus ojos claros te vendieron, ¿sos Pedro, no?, recuerdo cómo te gustaban lo fritos cuando eras chico, no sabía que seguías amigo de Pablo”

—Si soy Pedro, me alegro de verla, le quiero aclarar que estamos distanciados con su hijo, hacía mucho tiempo que no lo veía, vine por obligación por un tema profesional— Le contestó Pedro y agregó: “Doña Amalia, son esas cosas de la vida difíciles de entender, disculpe, ahora la tengo que dejar, tengo que hablar con él”.

En el bar San Alberto, Jorge y el ingeniero cambiaban el café por un submarino mientras leían el diario. Es que habían llegado las temperaturas del invierno. Jorge, dejando la lectura, asustado por los titulares, levantó la vista y comentó: “Che, es difícil que los argentinos salgamos de este kilombo con la pura pelea, con agresiones personales, con las mismas ideas de siempre, existen los grises, no es sólo blanco y negro, llámalo como quieras; ¡Un vero kilombo...!”